

que han determinado la actual civilización, y estima que ellos son indefinidos. Es de hacer notar la profunda versación científica de que hace gala, sin caer en la pedantería, y que permite explicarnos numerosos y complicados fenómenos, tanto filosóficos como históricos y sociales. Por ello, pensamos que Wells es el modelo más perfecto del hombre de cultura, sin que ninguna actividad del espíritu quede fuera de su comprensión.

Pero el mundo vive angustiadamente por el predominio de los que él llama los recalcitrantes, que con un criterio anti-social no lanzan todavía por la borda el lastre de egoísmo que recibieron como herencia de sus antepasados. Egoísmo de los de arriba y de los de abajo, que exigen derechos burlando los deberes. No obstante ello, Wells manifiesta un optimismo mesiánico en el progreso creyendo que la humanidad llegará un día a encontrar su meta de felicidad.

Por la erudición y amplitud de criterio con que están dilucidados los problemas económicos que afectan a la humanidad actual, por la explicación de los fenómenos científicos, históricos y sociales y por la claridad y elegancia de la exposición, es este libro de H. G. Wells de provechosa lectura y debe ser él recomendado a los estudiantes de los Liceos y a los políticos, a fin de que aquéllos sepan cuál es el recorrido que ha hecho la humanidad y cuál es la perspectiva que se columbra, y reciban éstos lecciones de comprensión respecto a los problemas sociales y económicos cuya solución les corresponde.—*Milton Rossel.*

SUD AMÉRICA Y SU DESTINO POLÍTICO, por *Ettore Viola*, Trad. Domingo Melfi, Ed. Luz, Santiago, 1933.

La confederación de los «estados desunidos» de Sud América ha encontrado en Ettore Viola un gallardo capitán. El autor es un publicista italiano acostumbrado al manejo de las ideas generales. De ahí que su obra se destaque diáfana en el aspecto conceptual y sincera en su zona moral. Libros de este linaje son hoy, más que nunca, necesarios.



La idea de constituir una «patria grande» sirvió primero al grande de los arquitectos de naciones, Bolívar, como hontanar cristalino de su idealidad. En el presente siglo ha servido a Manuel Ugarte para componer uno de sus libros más medulares, libro que algún día glosaré, debido a la óptima calidad ideológica en sus páginas contenida.

El ensayista que ahora examino empieza con un análisis panorámico de la crisis mundial, para deducir las causas próximas del colapso económico actual de Sud América. En estos dos capítulos el autor demuestra sólidos conocimientos de economía internacional.

El segmento más patético, para mí, ciudadano hispanoamericano, es el que se refiere a Bolívar. En esas páginas transidas de emoción traza el autor todas, o casi todas, las visicitudes del patrio capitán. Se ve al liberal convencido de la democracia y de su ideal ecuménico, ideal que no ha hecho, en el decurso de un siglo largo, sino vivir con renovada vitalidad.

Al escribir de Bolívar puntualiza la elemental visión política de todos los libertadores con excepción de San Martín y Sucre. Allí defilan con su estrecho criterio provinciano y medievalesco los generales criollos, sin una ancha ni una fecunda idealidad. El más grande de los genios políticos habría fracasado como fracasó el generoso Bolívar, calumniado y perseguido, en su afán de unión latinoamericana. La gran Colombia fué un cubo de arena, porque al retirarse los brazos potentes del jefe, se desparramó descohesionada.

Estudia a continuación la Doctrina de Monroe, doctrina que tuvo dos videntes agudísimos: Portales, *el canciller de hierro* chileno y el Marqués de Casa Yrujo, Embajador de España en Río de Janeiro. El documento, en su parte principal del diplomático peninsular está en las pp. 122 y 132. Séame permitido—para ilustrar al lector—que transcriba algunos párrafos del Ministro, cuando sólo era un comerciante:

«4.—Lima, Marzo de 1822. Señor José M. Cea.

«Mi querido Cea: Los periódicos traen agradables noticias para la marcha de la revolución de toda América. Parece algo confirmado que los Estados Unidos reconocen la independencia



Americana. Aunque no he hablado con nadie sobre este particular, voy a darle mi opinión. El Presidente de la Federación de N. A., Mr. Monroe, ha dicho: «*Se reconoce que la América es para éstos*». ¡Cuidado con salir de una dominación para caer en otra!»

Más adelante: «Yo creo que esto obedece a un plan combinado de antemano; y éste sería así: hacer la conquista de América, no por las armas, sino por la influencia en toda esfera. Esto sucederá, tal vez hoy no; pero mañana sí» (1).

El tremendo vaticinio está por cumplirse. Es urgente deponer toda vanidad; es preciso cambiar nuestra psicología aldeana e ir a los grandes EE. UU. de S. A.

En tres capítulos, cuyos nombres copio, en el orden que su autor le da en el texto, estudia valiosos problemas doctrinarios y de técnica: «La Unión Sudamericana es posible» (p. 144), «Las ventajas de la Unión Sudamericana» (p. 165) y «Medios adecuados para conseguir el objetivo» (p. 187), está tratado con buena dialéctica el problema de la «patria grande».

Las ventajas espirituales y de linaje material que la Confederación de los pueblos del continente colombino, no necesitan demostración. Toda persona que no sea un egoísta empedernido estará de acuerdo en los grandes beneficios que ella reportaría a la tranquilidad de un sector apreciable del mundo.

La lectura del libro del escritor Viola, deja en el alma un residuo, por así decirlo, de optimismo. El problema de la Confederación hispanoamericana viene a ser una meta ideal a conseguir. Por otra parte, viene a darle un noble contenido a la vida provinciana y regionalista que llevamos.

Es indudable que la consecución de un plan de tan gran formato requiere un estilo de existencia mística. Es la creación de una mística colectiva la que hará posible la cruzada de unión entre estos «estados desunidos».

La obra de Viola se publicó hace algunos meses en italiano, editada por Nascimento. La crítica se ocupó de ella en elogiosos

---

(1) «Epistolario de D. Diego Portales» (1822-1833), recopilación y notas de D. Ernesto de la Cruz, t. I, p. 12, Imp. de los Talleres Fiscales de Prisiones, Santiago, 1930.



términos, términos, por otra parte, justos. Ahora se presenta, en esta segunda etapa pública, en español. La versión estuvo a cargo de Domingo Melfi. La faena intelectual de Melfi es bastante conocida para que necesite de comentarios. Su traducción es correcta. Por lo demás, no podía esperarse otro producto de un escritor ya consagrado.

Antes de terminar estas palabras, quiero agradecer la sinceridad y el desinterés de Ettore Viola por su labor en pro del advenimiento de la gran república de Sud América. Ojalá el destino premie su tarea, haciendo que su estudio tenga la gloria de ser una profecía. Entre tanto, a conocernos los unos a los otros con limpieza de corazón y altura de sentimientos.—*Norberto Pinnilla.*

VICUÑA MACKENNA. VIDA Y TRABAJOS, por *Eugenio Orrego Vicuña.*

Eugenio Orrego Vicuña nos ha entregado una obra que ajusta su extensión de 540 páginas a la necesidad de interpretar en la nueva conciencia social de nuestra cultura la múltiple personalidad del gran historiador. No es un ensayo destinado sólo a exaltar la figura de Vicuña Mackenna dentro de la perspectiva histórica, sino a revalidarlo en el aporte que le cupo en la creación pacífica de la cultura americana. Eugenio Orrego, retoño de la ascendencia ilustre del escritor, siente hervir en su sangre la corriente evolutiva del espíritu al seguir, paso a paso, la vida de su antepasado hacia esa síntesis que se encamina a un renacimiento filosófico y artístico en la conquista de nuestros pueblos por el genio americano.

La obra, escrita a raíz del centenario del nacimiento de Vicuña Mackenna, viene a cimentar un elemento de creación que es un caso extraordinario en América. Es la mejor forma para rendir culto a valores consagrados cuyo estudio y aprecio quedan circunscritos muchas veces al silencio del aula o a la activa paciencia de un erudito. Eugenio Orrego analiza y estudia la personalidad del historiador en forma que adquiere una influencia